



INICIATIVA INTERRELIGIOSA PARA LOS BOSQUES TROPICALES EN PERU
EVENTO DE LANZAMIENTO
3 al 5 de Diciembre de 2018

DECLARACION

La Iniciativa Interreligiosa para los Bosques Tropicales en el Perú es un esfuerzo que une a comunidades religiosas y a organizaciones basadas en la fe, a Pueblos Indígenas, y a instituciones y personas comprometidas en la defensa y la protección de los bosques tropicales, las criaturas y pueblos que en ellos habitan.

Desde nuestras diversas creencias, espiritualidades y culturas, tenemos la profunda convicción del llamado que todos los seres humanos compartimos para cuidar la Madre Tierra, creada para vivir en armonía con ella y realizar nuestro destino. Sin embargo, notamos que nuestra Amazonía está siendo deforestada y destruida de manera alarmante. Ello nos convoca a actuar con urgencia para cuidar los bosques tropicales de la mano de los Pueblos Indígenas que son sus protectores naturales.

Esta preocupación se incrementa en el Perú en razón que el 65% de su superficie está compuesta por bosques amazónicos, esenciales para la reproducción de la vida en el planeta. Ahí habitan los Pueblos Indígenas que a través de los tiempos han aprendido a convivir de manera armoniosa con su ambiente.

La ignorancia y la ambición llevaron a entender a la Amazonía como la gran despensa del país, el lugar “deshabitado” que esperaba ser explotado para extraer riquezas de forma inacabable. Esta idea está en la base de los “viejos y nuevos colonialismos” que se han traducido históricamente en olas de invasión y destrucción de los bosques por el Estado y diversos actores económicos. Muchas veces, estos procesos contaron, sino con el silencio, con la complicidad de nuestras comunidades de fe, por lo cual pedimos perdón.

Hubieron algunas voces proféticas que no lograron impedir la concesión indiscriminada de territorios indígenas para la explotación intensiva de los recursos naturales, la tala ilegal de la madera, la minería, la extracción de hidrocarburos, incluido el fracking, los monocultivos, la infraestructura vial y las represas que han dañado la Amazonía, y que han conllevado al narcotráfico, la trata de personas, el contrabando.

La pérdida de bosques, que en nuestro país ha alcanzado casi ocho mil Km² en el último año, viene ocasionando sequías, inundaciones y un grave impacto social y cultural para las comunidades amazónicas. Esta realidad nos impele a buscar respuestas en nuestras propias fuentes de fe y cosmovisiones.

Encontramos que el Creador ha sido generoso al crear los bosques tropicales, porque ellos albergan a millones de especies únicas de plantas y animales, proporcionan alimentos, medios de vida, medicinas, agua, son un regalo insustituible. La pérdida de los bosques tropicales es la

pérdida de nuestra vida misma, *“un crimen contra la naturaleza es un crimen contra nosotros mismos y un pecado contra Dios”* nos recuerda el Papa Francisco en la Encíclica Laudato sí.

Desde nuestras experiencias de fe reconocemos la responsabilidad compartida que tenemos en el cuidado de la creación, lo cual nos lleva a denunciar toda violación de los derechos de la Madre Tierra y de los pueblos que la habitan.

Los Pueblos Indígenas tienen una relación vital y espiritual con los bosques, con sus ríos, plantas, animales y seres espirituales. Ello les permite organizar su vida y marcar sus sentidos. Y han transmitido esa sabiduría a través de los tiempos. La soberbia occidental no ha tomado en cuenta la sabiduría de los Pueblos Indígenas y ha visto con desprecio su forma de vivir. Esta actuación ofende a la naturaleza y al Creador mismo, el origen de todo.

La mejor protección de los bosques tropicales es garantizar la vida y los derechos de los Pueblos Indígenas que los habitan. Esta es una obligación que nos implica a nosotros, personas de fe, como también al Estado, las empresas y la sociedad.

Por ello, nos comprometemos a:

- a. Anunciar la vida y la belleza del don de la Creación, y promover el Buen Vivir de los pueblos y la convivencia armoniosa con la Madre Tierra, de la cual somos parte.
- b. Unir esfuerzos con los Pueblos Indígenas para defender la Madre Tierra y sus derechos.
- c. Valorar las culturas de los pueblos amazónicos y continuar abriendo nuestros corazones para aprender de su sabiduría y espiritualidad, su respeto y amor a la naturaleza
- d. Actuar en solidaridad y apoyo a las luchas de los Pueblos Indígenas y a sus defensores, muchas veces criminalizados por la defensa de sus derechos.
- e. Educar y movilizar a nuestras comunidades de fe sobre la responsabilidad con el cuidado de la Amazonía, la conciencia ambiental y el cambio climático, y el respeto de los derechos de los Pueblos Indígenas.
- f. Enfrentar los nuevos y viejos colonialismos y denunciar el modelo de civilización y desarrollo centrado en la extracción de los recursos naturales, que genera desigualdad, destrucción de la Madre Tierra y violación de los derechos de los Pueblos Indígenas.
- g. Exigir al Estado el cumplimiento de los derechos de los Pueblos Indígenas según su cosmovisión y los estándares internacionales, que son imprescindibles para el cuidado de los bosques tropicales. El Estado debe reconocer la personalidad jurídica de los Pueblos Indígenas como tales; garantizar la seguridad jurídica de la propiedad de su territorio integral; respetar el autogobierno, la autonomía y la justicia indígenas; garantizar el derecho al consentimiento previo, libre e informado sobre cualquier medida susceptible de afectarles; y garantizar la remediación de aguas, suelos y todos los pasivos ambientales.
- h. No realizar ni promover el contacto forzado con Pueblos Indígenas en Aislamiento. Exigir al Estado que garantice el derecho de los Pueblos Indígenas en Aislamiento y Contacto Inicial al pleno respeto de sus propias formas de vida, a la seguridad jurídica y la intangibilidad de sus territorios.

- i. Exigir al Estado y grupos empresariales que las actividades económicas respeten los derechos humanos de los Pueblos Indígenas y de la naturaleza, según los estándares internacionales y que pongan fin a las concesiones que generan deforestación, secamiento de aguas, uso de mercurio, y otros químicos que contaminan las aguas y los suelos.

Unimos nuestras manos, mentes y corazones para renovar la esperanza, confiados en lograr un mañana que asegure la vida del planeta y de todos los seres vivientes.

Lima, 5 de Diciembre de 2018